

# Editorial

*Les soupirs de la sainte et les cris de la Fée.*  
Nerval, *El desdichado*

CUENTA LA LEYENDA QUE, EN 1922, EL PERIODISTA Rafael Alducin promovió una convocatoria a través del periódico *Excelsior* con el fin de celebrar el día de la madre en el mes de mayo, lo que ha permitido que desde hace 90 años la sensiblería y el comercio consagren al 10 de mayo como una de las fechas más significativas en la vida de los mexicanos. Ni siquiera el 14 de febrero causa una conmoción pareja en el calendario cívico. El día de la madre sólo compite contra el 12 y el 25 de diciembre en las latitudes de nuestra república.

El fenómeno, visto un poco más en detalle, tiene diversas raíces: entre las festividades religiosas de los católicos se dedica el mes de mayo a María, en alusión a su pureza y a una de sus advocaciones en especial: la rosa mística. Asimismo, debemos recordar que Ceres, en la invocación romana, o Deméter, como la reconocían los griegos, era llamada “la madre universal”, entre otros títulos con significación semejante. Los ejemplos más abundantes se encuentran en los *Himnos órficos*.

Ceres y Júpiter tuvieron como hija a Proserpina, quien fue raptada por Plutón. Ceres amenazó con devastar todos los frutos de la tierra si su hija no volvía a ella. Por la intervención paterna, Proserpina pudo reencontrarse con su madre, si bien debía volver a los infiernos con Plutón durante seis meses. A su retorno con Ceres, las tierras reverdecían. No es difícil suponer que el mito se remonta a tiempos más antiguos todavía; si bien los griegos cavilaron enormidades acerca del tema, como lo demuestran Sófocles con su *Edipo*, Eurípides con *Medea* y Aristófanes con su *Lisístrata*.

De vuelta a nuestro México, en 1943, Juan Orol filmó la película que lo lanzó a la fama: *Madre querida*, un monumento del amor filial que hubiera enloquecido de júbilo al doctor Sigmund Freud. No dudamos que las generaciones jóvenes de la época acusan una marcada influencia de ese ejemplo notable de cariño por la madre, cuya manifestación máxima alcanza su cúspide por estas fechas.

*Casa del tiempo* no ha querido ignorar este fenómeno. Mas preferimos que sean las propias mujeres quienes hablen acerca de su madre. Por ello, invitamos a algunas notables voces a referirnos su experiencia. **▲▲**



Proserpina, 1874, Dante Gabriel Rossetti